

# La literatura policiaca: una mirada de la ciudad desde *El Eskimal* y *la Mariposa*, de Nahum Montt<sup>1</sup>

Crime fiction: A look of the city based on *El Eskimal* y *la Mariposa*, by Nahum Montt

## Resumen

El siguiente artículo, que es una ponencia, se presentó en el IV Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana, organizado por la Universidad de Antioquia, Medellín, en mayo del 2011. La ponencia diserta sobre la reciente literatura policial de las letras colombianas, y en particular analiza la novela *El Eskimal* y *la Mariposa*, del escritor santandereano Nahum Montt. En esta ponencia se hace un primer acercamiento a la hipótesis según la cual la configuración de espacios y personajes se da de manera lúgubre y con ello se requiere mostrar que el apelativo de *novela negra* se da tanto por el contenido como por las configuraciones.

## Palabras clave

Ciudad, configuración, gentes, literatura policiaca, lugares.

## Abstract

The following article, which is a conference paper, was presented at the IV National Colloquium on the History of Colombian Literature, organized by the Universidad de Antioquia – Medellín in May 2011. The paper treats recent detective novels in Colombian literature; particularly, it studies the novel *El Eskimal* y *la Mariposa*, by writer Nahum Montt from Santander. In this paper we undertake a first approach to a hypothesis that states that the spaces and characters of the novel are configured in a gloomy manner. With this, we pretend to show that this novel belongs to the “noir” genre through both its contents and the way in which it configures said elements.

## Keywords

City, configuration, people, crime literature, places.

Erika-Zulay Moreno-Bueno\*

**Recibido:** 3 de octubre del 2011

**Aprobado:** 15 de febrero del 2012

Cómo citar este artículo: Moreno-Bueno, Erika-Zulay (2012), “La literatura policiaca: una mirada de la ciudad desde *El Eskimal* y *la Mariposa*, de Nahum Montt”, en *Rastros Rostros*, vol. 14, núm. 27, pp. 9-13.

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el IV Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana, organizado por la Universidad de Antioquia, Medellín, en mayo del 2011.

\* Licenciada en idiomas y Magíster en semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Estudiante del Doctorado en Letras de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bucaramanga. Miembro del Grupo de Investigación Pedagogía y Lenguajes. Editora de la Revista *Rastros Rostros*. Correo electrónico: erika.moreno@campusucc.edu.co

## Introducción

Nahum Montt es un escritor santandereano que estudió literatura en la Universidad Nacional de Colombia y es Premio Nacional de Novela 2004, otorgado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, por su novela *El Eskimal y la Mariposa* (Montt, 2005).

Esta deslumbrante novela se podría clasificar dentro del género de novela negra o policiaca, en la que se conectan de una forma desconcertante algunos hechos trágicos de la historia reciente de este país. La ponencia que se presenta a continuación pretende dar una mirada de la ciudad, específicamente de Bogotá, a través del género policiaco; las gentes, las calles, los edificios y todo aquello que pueda configurar la ciudad como un elemento de análisis dentro de la investigación de literatura y regiones.

A manera personal de quien escribe esta ponencia, anteriormente se tenía la idea de que las literaturas denominadas regionales —o que se producen en las diferentes regiones del mundo— casi siempre tendían a relacionarse con lo que está por fuera de la ciudad, como si la ciudad fuera un elemento no regional, o como si con ella no se pudiera hacer un trabajo de caracterización de la identidad regional; sin embargo, este artículo es un intento por demostrar lo contrario, y por tanto se centra en la ciudad, que para este caso será el escenario de Bogotá.

Otro aspecto que se trata es que la mirada sobre la cual se va a presentar la ciudad será según el género policiaco. Hubert Pöppel (2001) traza el estudio del género policiaco desde la conceptualización y en general desde la aclaración específica de todos los pretextos y mecanismos utilizados para narrar lo policiaco en cuanto tal. Esta narrativa invita a la lectura crítica-reflexiva, que permite realizar ejercicios de pensamiento. Según Juan Manuel Silva (s.f.), “Ya no estamos condenados a la ingenua suposición de que aquí no existe novela policiaca”, y de que es

un asunto excepcional y novedoso; por el contrario, es pertinente abordar este género para que así como antes la narrativa de la violencia generó una tradición literaria en Colombia, lo haga igualmente este que a la fecha ha sido considerado banal y hasta “literatura de consumo”.

La novela policiaca, para este caso *El Eskimal y la Mariposa*, de Nahum Montt (2005), responde a una necesidad intrínseca de los seres humanos; no se trata solo de ofrecerle al lector un fragmento de la vida cotidiana, sino de hacerle sentir el silencio del mundo encarnado en el texto. También es espejo vivo del mundo, a partir de la observación atenta de los aspectos cotidianos y de la construcción de relatos. El acierto para este tipo de estudios crítico-narrativos surge de la convergencia entre la ficción y la historia; no consiste solo en describir una realidad, sino, en cierta medida, en reinventarla con el fin de comprenderla mejor.

La novela entra en relación con el horizonte de la reflexión extraliteraria que procede de debates cuyos resultados no son tenidos como ciertos por el carácter de ficción; sin embargo, este es el primer género, como lo apunta Pavel (2005), que llega a concebir el universo como una unidad que trasciende la multiplicidad de las comunidades humanas.

La literatura policiaca permite ver el modo de ser del hombre a lo largo de su existencia; en este orden de ideas, leer la obra de Nahum Montt como una mirada de la ciudad, a partir de un análisis de los símbolos de la falla humana, y proyectar las implicaciones éticas de la configuración de la trama en una vida, resultaría insuficiente sin la cuestión que se presenta desde la óptica del padecimiento humano.

Por tal motivo, existe gran motivación por explorar en una investigación de rigor el pensamiento de la literatura policiaca en Colombia como parte de una nación que cuenta sus relatos a partir de sus propias experiencias. ¿Cómo se transforman los esquemas y las propuestas de lo que se conoce como novela policiaca si se mira desde el contexto

colombiano?, ¿cómo se dibuja en palabras una ciudad desde la mirada cotidiana que permite este tipo de texto?

## Desarrollo de la ponencia

A continuación se describen algunos de esos dibujos hechos palabras, como las gentes, las mujeres, los hombres y los lugares.

### Las gentes

Una primera hipótesis de trabajo que se presenta aquí es la de mostrar cómo desde el género policia- co los personajes que se configuran tienden a ser lo que Eduardo Caballero Calderón denominó en su obra *El Cristo de espaldas* (1952) como *gentes desagradas*; al usar este término se da a entender la dicotomía de un ser desaliñado físicamente y a la vez un ser grotesco, oscuro, que encarna los vicios de la sociedad como la corrupción, el asesinato, la mentira y la deslealtad, entre muchas otras.

### Las mujeres

Las mujeres que se mencionan a continuación desempeñan diferentes labores dentro de la sociedad, y, en algunos casos, pasan desapercibidas por el autor, ya que no se les da ningún nombre, entendido esto además como que su participación en la historia obedece más a la cotidianidad del relato que a su trama.

La primera mujer que sale a escena es la que abre la puerta del edificio donde comienza la historia; de ella no se menciona ningún nombre, pero se dice lo siguiente: “[...] y vio aparecer una mujer pequeña y ojerosa, de piernas cortas y sin más senos que una mancha oscura que se veía a través de la camiseta gastada” (Montt, 2005, p. 14). Otra mujer que aparece en la obra y en otro escenario es una monja llamada Carmen; ella es gorda, con tres pelos largos y blancos en la punta de la barbilla: “La monja regordeta [...] sonrió y los tres pelitos blancos de su barba brillaron como un sol” (Montt, 2005, p. 40). Después se encuentra a una mujer que trabaja en un periódico:

“Cruzaron una hilera de escritorios y pasaron junto a una mujer, gorda y mal maquillada, que miraba la pantalla del computador y se reía de lo que estaba escribiendo” (Montt, 2005, p. 48). Otra mención de las mujeres aparece en el cementerio:

El frío se pegaba a los huesos y el vapor emanaba de las bocas de las mujeres regordetas que acompañaban el cortejo [...] una mujer de espaldas anchas y falda negra que dejaba ver en la parte posterior de sus piernas regordetas los surcos verdes de unas venas várices (Montt, 2005, p. 107).

En contraste con lo anterior se encuentra la descripción de las mujeres de la publicidad, que encarnan el prototipo de *belleza* con el que se puede fantasear:

La rubia estaba desnuda pero tenía en sus pechos un letrero que decía “Adolescente insaciable” y en la cadera uno más delgado: “Cine rotativo: 1:00 a 9:00 p.m.”. El otro afiche mostraba a una morena de cabellos ensortijados, con la blusa blanca entreabierta que dejaba vislumbrar la sombra oscura de sus pezones. La morena ensortijada tenía la falda a cuadros levantada y otro cartelito justo allí que decía: “Placer virginal”.

Finalmente, también se puede encontrar la descripción de dos mujeres que juegan roles importantes alrededor del personaje masculino principal, ellas son Casandra, esposa de El Eskimal, y Mayra, amante de Coyote:

[Casandra] era pequeña de pechos grandes, ancha de hombros y de caderas; [...] vestía un traje hindú café que la hacía ver más gorda de lo que en realidad era [...] era el tipo de mujer [...] capaz de despertar los más sanos instintos de posesión y dominación. Cualquier hombre podía sentir atracción por una gorda como ella, deseos de hacerle el amor y después darle la espalda mientras se fumaba un cigarrillo (Montt, 2005, p. 78).

Mayra tenía las manos y los labios untados por el jugo amarillo de un zapote [...] Coyote pensó que debería existir una ley que prohibiera a las mujeres feas comer frutas en los espacios públicos. [...] La belleza de Mayra se daba como un

relámpago fugaz que resplandecía y desaparecía en la mueca de su sonrisa idiota.

### Los hombres

Los hombres que se mencionan y se describen a continuación son aquellos que se encuentran envueltos en la trama de la historia:

- José Cumara, portero, joven de facciones indígenas perteneciente a la tribu U'wa. Tiene una fealdad melancólica y tribal.
- Tejeiros, redondo como un globo inflado, de 1,90 de estatura.
- José Miel medía poco más de un metro con sesenta, era delgado y la pelusa sobre sus labios aparentaba ser un bigote.
- Mambrú tenía la cara redonda y pálida, el pelo teñido de negro y un bigote, también teñido y recortado con esmero, en el que se notaban las raíces blancas.
- Mandrake tenía la cara fina, la nariz larga y derecha, mirada cordial y las sienes de blancos cabellos honorables que le hacían merecer el nombre del personaje del cómic.
- Anciano de la fotocopiadora del periódico, medio calvo y con cara gerosa.
- Adán Richter, peluquín dorado oscuro espeso y pesado, era alto y enjuto, rostro cadavérico deformado por las cicatrices de un acné juvenil, de barba rojiza.
- El Eskimal, hombre de piel morena y ojos rasgados.
- Don Luis, hombre flaco y muy alto.
- El "Dengue Costeño", de voz delgada y ronca, con la cabeza afilada, los brazos largos y las manos peludas: pequeño y flaco como el zancudo.
- Gerardo Gutiérrez, alias "Jerry", de Bello, trigüeño y 1,75 de estatura, cara de gato, escaso bigote y labios gruesos.
- "Pequeño Larús", hombre de cuerpo gigantesco y musculoso. Con este personaje se da algo curioso

y es la dicotomía libro-ciudad, pues él, al igual que el diccionario, conocía la ciudad en un punto, una tilde, una palabra, una página.

A la ciudad-libro hay que leerla en el tiempo y no en el espacio. [...] Otros ven una ciudad personificada con múltiples rostros, pieles y olores. Yo la veo como un libro vivo que se transforma en mi memoria. La ciudad no está hecha de ladrillo y asfalto, sino de palabras y deseos (p. 77).

- Otros habitantes de la ciudad son los indígenas que fuman bazuco, se tapan con una cobija y llevan consigo un frasco de pegante. Mendigos venidos de distintas partes de la ciudad, enseñan sus heridas abiertas y supurantes, muñones de miembros mutilados, niño con ataque de epilepsia y pareja de ancianos que tenían colgadas en sus pechos tabletas con errores ortográficos que describían el origen de sus miserias.

### Los lugares

La historia comienza en el edificio de cinco pisos llamado El Colonial, ubicado en el barrio El Polo, el cual es una edificación de ladrillos rojos en cuyo alrededor hay casas blancas y grandes. También se menciona el Teatro El Dorado y se dice que a la entrada hay orines y excrementos; este elemento se da nuevamente frente al Edificio Proas. Se menciona una calle cloaca como alegoría a la Torre de Babel, cuyos cimientos eran la pornografía, la impunidad, la escoria y el hambre. Este edificio también es de ladrillos rojos y tiene 22 pisos.

Finalmente se mencionan dos lugares de la ciudad en los que se puede hallar una cartografía completa de gentes y costumbres: San Victorino, lugar en el que se podía conseguir desde un sida hasta un tanque de guerra; un lugar sin límites, un laberinto de casetas de hojalata en las que se vendía una variedad inverosímil de mercancía. El otro es el 20 de Julio, un barrio tranquilo de lunes a viernes que se transforma los fines de semana en una romería de creyentes consagrados al Divino Niño Jesús y a su

vez quienes se valen de ello para su economía personal; se despliega entonces una lluvia de casetas con toldos multicolores.

## Conclusión

La literatura que se produce en la ciudad bajo la mirada de la novela policiaca deja ver los vicios de una sociedad que podría ser cualquiera; en este caso se citaron escenarios propios de Bogotá, pero con ello no se pretende estigmatizar una región. Los personajes configurados mantienen unos patrones como la obesidad, sus rostros grasosos, desfigurados y algunos de ellos se denominan con algunos alias debido a su apariencia. Esto no es más, como lo apunta el propio Nahum Montt, que la propia degradación moral reflejada en el aspecto físico de los personajes y de los espacios.

Como se mencionó al comienzo de la conferencia, los estudios literarios en Colombia deben

comenzar un nuevo horizonte de investigación que le abra espacios de reflexión y crítica a la novela policiaca, como un elemento configurador de identidad.

## Referencias

- Caballero, E. (1952), *El Cristo de espaldas*, Bogotá, Bolsilibros Bedout.
- Montt, N. (2005), *El Eskimal y la Mariposa*, Bogotá, Alfaguara.
- Pavel, T. (2005), *El pensamiento de la novela: representar la existencia*, Barcelona, Crítica.
- Pöppel, H. (2001), *La novela policiaca en Colombia*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Silva, J.M. (s.f.), *La hermenéutica de lo policiaco en la narrativa colombiana: Hubert Pöppel*. Bogotá, Universidad Javeriana, [en línea] disponible en: [http://javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/modelos/poppel.htm](http://javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/poppel.htm), consultado el 4 de marzo del 2011.